

9.11.80

EL UNIVERSAL

Argentina y Brasil**Plan para lograr los objetivos del Pacto del Cono Sur**

Por SIMON MADA (Del documento elaborado por el Movimiento Peronista Montonero)

El objetivo de reestructuración regional del Pacto del Cono Sur está apoyado por la estrategia económica, política y militar.

En el plano económico es imprescindible que cada una de las oligarquías asociadas con los grandes capitales impulsores de estos acuerdos monopolice completamente sus economías internas. Esto, en el caso argentino quiere decir: profundizar el actual programa de Martínez de Hoz para aumentar la concentración de capital, liquidando al empresario nacional pequeño y mediano, agrario, industrial y comercial.

A renglón seguido, la estrategia económica de los acuerdos procura la integración industrial del eje Buenos Aires - Sao Paulo bajo el monopolio de los grandes capitales dedicados a la industria metal - mecánica - bélica apoyados por las grandes inversiones en energía nuclear e hidroeléctrica, así como inversiones de los estados en infraestructura de transportes y comunicaciones.

Esta integración industrial pretende construir un mercado común en el litoral Atlántico sur, para lo cual se han impulsado los acuerdos arancelarios e impositivos. En primera instancia los aranceles serán favorables a las industrias radicadas en Brasil, ya que las industrias monopolísticas que tenían plantas en ambos países han elegido a Brasil como sede principal del complejo industrial, procediendo a dismantelar parte de las instalaciones que tenían en Argentina y a reorganizar las que queden como subsidiarias de las plantas instaladas en Brasil. Luego, desde el eje Buenos Aires - San Pablo constituido como mercado común con un complejo industrial integrado por las multinacionales, se produciría para la exportación a toda América Latina y al África. Esto requiere acabar con los acuerdos arancelarios multilaterales que regían en la ALALC, destruir al Pacto Andino para romper sus acuerdos aduaneros proteccionistas subregionales y conquistar así todos estos mercados arruinando a las economías nacionales.

Evidentemente, semejante proyecto no puede realizarse sin regímenes políticos elitistas y represivos que garanticen el control de las reacciones

empresariales y populares de todo el continente.

Es en esta lógica de la estrategia económica y política de los acuerdos Videla - Figueiredo que se produce el golpe de Estado criminal del general García Meza en Bolivia; ya no es ningún secreto la participación abierta del Ejército argentino en dicho golpe, no sólo como instigador, ni solamente tampoco como apoyo logístico, sino como planificadores en el Estado Mayor del golpe e inclusive como oficiales en el campo de batalla de la "guerra sucia", es decir, como directores de la tortura, secuestros y asesinatos.

Con el golpe de Bolivia el eje Videla - Figueiredo destruye una democracia con apoyo popular que obviamente no se hubiera sujetado a la complicidad con sus acuerdos. El resultado es muy claro: mientras García Meza ha declarado que Bolivia dejará de pertenecer al Pacto Andino para integrarse al Pacto del Cono Sur, Argentina y Brasil fueron los dos primeros países en reconocerlo diplomáticamente.

Otro aspecto de la estrategia político - militar es el apoyo económico, diplomático y militar a los regímenes reaccionarios de Centroamérica. Ya era conocida la participación de la dictadura argentina en el apoyo a Somoza. Hoy son conocidas incursiones en El Salvador, Honduras y Guatemala. Si bien en todas estas tareas sucias participa el Ejército argentino, las mismas son parte de los acuerdos Videla - Figueiredo; esto tampoco es una novedad en la historia de nuestro continente: en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, la jefatura militar de aquel crimen histórico fue encomendada al entonces presidente de Argentina, el general Bartolomé Mitre, aunque los mayores beneficios de la conquista fueron para el Imperio de Brasil. En esto hay que ver no sólo una mayor habilidad de la diplomacia aristocrática: brasileña sino también una menor debilidad relativa, lo que obliga a la oligarquía argentina a mayores concesiones en las alianzas entre ambos.

La tensión bélica entre naciones sudamericanas también forma parte del arsenal de recursos de la estrategia de reestructuración regional latinoamericana. Esto se debe a más de una razón; por un lado, si la expansión industrial tiene su puntal básico en la industria bélica, es absolutamente

natural que el "consumo" de dicha producción se manifieste en una carrera armamentista. Nadie debe dudar hoy que desde 1974 Sudamérica está enfrascada en una carrera armamentista de grandes proporciones, la que fue realimentada en 1978 con la agudización de tensiones belicistas a raíz del conflicto argentino - chileno en el canal de Beagle.

Estas tensiones bélicas se deben además a la agudización de los conflictos geopolíticos del cono sur en función de la defensa o conquista de recursos naturales y puertos para su exportación al mercado mundial, a saber: el aprovechamiento de la cuenca del Plata, la explotación del petróleo y el krill en las adyacencias de las islas Malvinas, del estrecho de Magallanes y del canal de Beagle; la explotación de minerales estratégicos en general y en particular de los yacimientos de uranio en las regiones cordilleranas y su salida por puertos del Pacífico, lo que se vincula con el reclamo por la salida al mar de Bolivia; la competencia entre los grandes puertos atlánticos, etc. Esta agudización de los conflictos geopolíticos del cono sur se relaciona con que la reestructuración regional que pretende la alianza oligárquico - imperialista suscripta por los presidentes de Argentina y Brasil e involucra territorios de diferentes naciones, lo que inclusive podría llevar al intento de modificación del mapa político sudamericano a través de guerras de conquista de materias primas y de puertos estratégicos, ya que estos son los elementos básicos con los cuales las oligarquías locales negocian su asociación con los capitales monopolistas extranjeros.

Finalmente, la estrategia militar de los acuerdos Videla - Figueiredo no puede descuidar la táctica para el control de las famosas "fronteras ideológicas" o "fronteras interiores". Para ello se recurre a la internacionalización del terrorismo de Estado. En Argentina han sido asesinados el general Pratts y el general Torres, los legisladores uruguayos Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, además fueron secuestrados el dirigente del M.I.R. chileno Edgardo Enríquez y el secretario general del Partido Comunista Paraguayo Antonio Maidana; esto sólo para mencionar los casos más renombrados, pero muchos otros opositores de las dictaduras vecinas han

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECIOCHO)

Argentina y Brasil

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

sido secuestrados en Argentina y trasladados secretamente a sus países de origen. Lo mismo ha ocurrido con los opositores políticos exiliados del cono sur en prácticamente todos los países del área. Nuestro Movimiento Peronista Montonero es víctima de esa internacionalización del terrorismo de Estado; en Brasil, en Bolivia, en Uruguay, en Paraguay y, muy recientemente, en los escandalosos secuestros en Perú contra cuatro militantes nuestros, una de las cuales, de 54 años de edad, ya abuela, ha sido trasladada y asesinada en Madrid, España, con evidente complicidad de agentes de inteligencia o de seguridad, y uno de sectores de las Fuerzas Armadas, peruanas, bolivianos, brasileños y españoles. Entre los compañeros secuestrados se encuentra un miembro de la Conducción Nacional de nuestro movimiento, Horacio Domingo Campiglia, en marzo de este año.

Este planteo de internacionalización del terrorismo de Estado fue llevado explícitamente por el general Viola, siendo comandante en jefe del Ejército argentino, a la reunión de sus pares en Colombia, a fines de 1979. Además, en el discurso de despedida que Videla le dio a Figueiredo en Buenos Aires, le agradeció públicamente la colaboración brasileña en la "guerra sucia" contra lo que ellos denominan: "la subversión".